

publicará, que como otro hijo de Onías, levantaste con una mano los muros de la casa del Señor y con la otra restauraste la gloria de su templo. Hadnos, pues, participantes de tus virtudes y del celo que te animó en obsequio de la canónica disciplina : para que siendo como tú, dignos ministros del santuario, merezcamos tambien iguales gracias, y lleguemos á poseer la bienaventuranza de que gozas en premio de tus trabajos en la celestial Jerusalem de la gloria.

## DISCURSO

PARA EL DIA

### DE SANTA CATALINA VÍRGEN Y MÁRTIR.

(DE FORTEA.)

*O mulier!*

¡ Oh mujer!

*S. Mat., c. 15, v. 28.*

Mujer : cuando yo empiezo mi discurso por esta sola palabra, ¿ qué pensais de mí, señores? ¿ Vendré á representar la naturaleza por el aspecto mas ambiguo? ¿ Intentaré hablar del ente mas indefinible que aparece sobre el globo? ¿ Me llevarán mis ideas al término de la descripcion, y os haré ver en este instante la poquedad, la miseria, lo peligroso, lo voluble, lo caduco de esta costilla del hombre? ¡ Ah! no os engañais. Estos son mis pensamientos. Aprended á conocerlas, y aprendereis á evitarlas. ¿ Qué es la mujer? Hablad, filósofos. Naufragio del varon, tempestad doméstica, obstáculo de la quietud, cautiverio de la vida, daño cotidiano, guerra voluntaria, batalla suntuosa, enemiga convidada, solicitud confidente, hiena peligrosa, mal necesario. Secundo lo dice (1), Aristóteles lo afirma, Herodoto lo concede, Ciceron lo escribe, Valerio Máximo lo enseña. ¿ Qué es la mujer? Decidlo vosotros, poetas. Son la misma fragilidad, vasos quebradizos á cualquiera movimiento, sueños de la sombra, juguete de la fortuna, balanza de la envidia, idea del tiempo, imágen de la calamidad. Así hablan un Focílides, un Plauto, un Menandro, y en especial un Eurípides (2).

(1) *Secund. Maxim. serm. 9.* (2) *Eurip. in Medea.*

Oigamos á los padres. La carne engendra fuego, el hierro rubin, la mujer concupiscencia. Su canto es peor que el silbo del basilisco. Así se expresa san Agustín (1). Conozcan las mujeres tu buen nombre, ignoren tu cara. Así san Jerónimo (2). Es la mujer enemiga de la amistad, pena intolerable, mal temible, tentación cierta, fatalidad deseable, peligro doméstico, deleitable detrimento; por ella Adán es arrojado del paraíso, David entrega la carta de muerte á su fidelísimo Uriás, Salomón idolatra, Sansón se enerva, José es colocado en un calabozo, el Precursor es degollado. Hasta aquí el Crisóstomo (3). ¡O mal intolerable, víbora implacable, veneno incurable! (4).

Consultemos la Escritura. ¿Tendrán aquí mejor causa? Veamos. Salomón invoca la sabiduría para huir de la mujer. Ezequiel se queja amargamente de ellas, y las amenaza de parte de Dios. El Espíritu santo exhorta al siervo de Jesucristo á que evite la mujer, porque es mas amarga que la muerte. Sexo frágil, humíllate bajo la mano poderosa de tu Dios: conoce los inferiores quilates que te concedió naturaleza: conténtate en el orden en que te colocó la Providencia... Sí: nosotros lloraremos vuestra suerte y nuestros males; aquellos males que debemos á vosotras, y de que no pudieron librarse ni los cedros mas robustos ni las encinas mas fuertes. Sentirémos que el adorno mas bello de la sociedad sea acaso su mas cruel enemigo. Os mirarémos como unos sepulcros blanqueados, que por cualquiera resquicio están brotando infección. Sereis en nuestro concepto objetos de compasión por vuestra constitución natural, por vuestra poca aptitud para los oficios del mundo, por vuestra esencial miseria...

¿Qué digo yo? Las obras de Dios son perfectas; la mujer es semejante al varón: el sexo tiene sus monstruos, y si contra estos truenan los filósofos, los poetas, los doctores y hasta la misma Escritura, todos se acuerdan unánimes para exaltar esta noble generación. Miremos la cosa á otra luz. El Espíritu santo nos dice, que la mujer graciosa hallará la gloria: que la amante es la corona de su esposo: la prudente edifica su casa: la buena es un verdadero bien. Manda que las respetemos, y antiguamente mandó que se les salvaran las vidas entre los horrores

(1) *In lib. de sing. cler.* (2) *Ad Nepotian.* (3) *Sup. Matth. 19.*

(4) *Id. in serm. de Decollat. Joann. Bapt.*

de la guerra. ¿En qué virtud no resplandecen? ¿Que dotes de alma no poseen? Continuemos el divino oráculo.

Piedad. Una Sefora y Fira en Egipto, salvando las vidas á los niños, sin temer á Faraón: una Rut adherida inviolablemente á Noemí en tiempo de desconsuelo: una Sareptana, una Sunamitis, llenas de expresión sensible con Elías por la resurrección de sus hijos: una Josaba ocultando al pequeñuelo Joás y librándole de las crueldades de Atalía: una Maria, una Rode, que recibieron con la mayor alegría á san Pedro: una Lidia de la ciudad de los Tiatirenos, á quien abrió el corazón y la ilustró el Apóstol de las gentes: una Tábita, fiel discípula de los apóstoles.

Fortaleza. Una Débora que destruye á Sísara, libra á los israelitas, admira á Efraín, á Ramá, á Beteel: una Michol que salva con denuedo á David, burla los cuidados de Saúl, alegra al pueblo de Dios: una Judit, que degüella á Holofernes, postra á los asirios, guarda á Betulia: aquella madre que canoniza el Espíritu santo, que anima sus hijos al martirio, que le padece ella misma, superando los preceptos de Antíoco.

Sabiduría. Sara, á quien visitó Dios en cumplimiento de sus promesas: una Raab, conduciéndose sabiamente con los exploradores: una Abigail con David á favor de su esposo Nabal: una Técutis con el rey de Israel: una Bersabé con el Profeta: una Sabá con Salomón. ¿Descenderé de la Escritura á la historia? ¿Qué campo tan dilatado! Plutarco alaba sobremano á las focenses, á las milesianas, á las de Esparta: los griegos las prestaban homenaje, y el mismo Demóstenes cedía á su imperio. ¿Hablaré de las romanas? ¿Nombraré á las Porcias, á las Julias, á las Hortensias, á las Junias, á las Livias, á las Octavias, á las Popeas? Ya la antigüedad las decretó su apoteosis. ¿Alabaré las Letas, Eustoquias, Paulinas, Marcelas, Albinas? Ya lo hizo el orador mas famoso del siglo cuarto (1). ¿Diré de las mujeres que han sido astros luminosos, de quienes han recibido una ilustración católica los reinos de Inglaterra y Francia, los imperios de Alemania y Rusia, la Bohemia, la Baviera, la Hungría, la Lituania, la Polonia, la Persia y aun la España y la Lombardía, que por su medio abjuraron el arrianismo? ¿Diré de las mujeres que se han visto en las campañas, en las cru-

(1) *San Jerónimo.*

zadas, en los combates, asaltando castillos, atacando plazas, mandando ejércitos, defendiendo fortalezas, sembrando campos de cadáveres? ¿Diré de las mujeres, que entre millares han tenido una Margarita de Anjou, general y soldado que da doce batallas, quebranta dos veces las cadenas de Enrique VI y le restablece en el trono? ¿Correré la cortina de los tiempos, y en una era mas brillante haré ver la sabiduría de las Casandras y Modestas de Venecia, de las Sarroquias de Nápoles, de las Victorias de Roma, de las oradoras de Milan; una duquesa de Rets en Francia, las Seamur, Grai y Estuard en Inglaterra; una Aloisia en Toledo, versada en las lenguas; una Isabel de Córdoba, honor de nuestra nacion; una Isabel de Roseres, predicadora clarísima en Barcelona, apóstola en Roma y comentadora de Escoto á presencia de los cardenales y del romano Pontífice? (1)

¿Serán estas las pruebas, el apoyo, el fundamento del sexo, para gloriarse en todo tiempo, despues de dejar como su mayor trofeo el haber tenido en él á la reparadora de los hombres? No hay duda. Grandes y á todas luces magníficos son estos triunfos; pero todos ellos resaltan sobremanera al verse reunidos en una criatura, en quien la naturaleza y la gracia compitieron para distribuirla sus dones.

Naturaleza. Sangre nobilísima; pingües riquezas; reino hereditario; espíritu vivo, vasto, penetrante; ingenio agudo, elevado sublime; memoria tenaz, universal, prodigiosa; conocimientos profundos; ideas altísimas; pensamientos soberanos; produccion feliz; elocuencia natural; erudicion suma; hermosura peregrina; denuedo esforzado; valor inexpugnable; fortaleza constante; talle gallardo; prudencia suma; moralidad perfecta; acciones brillantes; hechos heróicos; empresas asombrosas; éxito feliz.

Gracia. La previene, la toca, la mueve, la ilustra, la dirige, la inflama, la enardece, la devora, la atrae, la arrastra, la saca de las tinieblas, la coloca en la region de la luz, la da un genio luminoso, una índole buena, un corazon recto, un espíritu santo, una piedad sin límites, una humildad profundísima, una paciencia invicta, una serie de trabajos soportados con resignacion, unas entrañas de misericordia, una sabiduría celestial, un triunfo divino. ¿Quién es esta? ¿Quién es esta? ¿Es Judit, Es-

(1) M. Thomas.

tér, Jael, Débora, Ana? ¿Es Raquel, Abigail, Salomé? Es un compendio de todas. CATALINA. Esta es la gloria del sexo devoto, el blason de la iglesia, el timbre de la religion, el decoro del catolicismo, el ornato del martirio. CATALINA. Esta es la que debe llenar el campo de mi discurso, el objeto de vuestra atencion, la materia de mi panegírico. Yo dejo á los críticos curiosos el cuidado de sumergirse en el caos de la antigüedad para disertar en la vida de nuestra santa. Sé muy bien que alguno de sus historiadores calla algunas circunstancias de su vida, que otros refieren sin dudar; pero el no mencionarlás no es negarlas (1). Respetaré la autoridad de los sabios, siguiendo el órden de los hechos. No intentaré darle á CATALINA combates imaginarios para atribuirle unos quiméricos triunfos. Ved aquí mi proposicion. CATALINA la gloria, el esplendor y el decoro de su sexo; la mujer buena. Este es todo su elogio.

¡Gran Dios! purificad mis palabras. El primer ensayo de mi ministerio como predicador de cuaresma en esta iglesia parroquial, vaya acompañado de los golpes de vuestra gracia. *Ave Maria.*

#### REFLEXION ÚNICA.

Catalina es la gloria de un sexo que ennoblece; el esplendor de un sexo que ilustra; el decoro de un sexo que ensalza. Por esto la llamo por excelencia: *la mujer buena, mujer noble, mujer fuerte, mujer gloriosa. O mulier!* Discurramos.

Yo te amé con caridad perpetua: te atraje á mí por un efecto de misericordia: te saqué de las tinieblas: te coloqué en el centro de la luz. Dios habla de esta manera. Su oráculo se cumplirá en Catalina, noble por su nacimiento, noble por su vocacion. El siglo tercero de la iglesia verá nacer este astro: el cuarto será el tiempo de su ocaso. El África se gloriará de tener por suya esta heroína: á ella pertenece Alejandría (2). Alejandría, célebre entre todas las ciudades de la tierra (3), destruida por Nabuco, reedificada por Alejandro, trescientos veinte años ántes de Cristo (4); Alejandría, á quien Zoroastro enriquece con el Faro (5), otra de las maravillas del mundo; Ale-

(1) Véase la nota del traductor del Año cristiano, dia 25 de nov.

(2) Plin. Hist. n. l. 3. (3) Moreri, v. Alexand. (4) Just. 1. 2. p. 77.

(5) Nebriss. v. Pharo.

jandría, famosa en la historia sagrada, célebre en la profana, hermoseedada con los setecientos mil volúmenes (1) de la librería de Filadelfo, con la habitación de los setenta intérpretes sagrados (2). Alejandría, primera silla de san Marcos Evangelista (3), gobernada por más de cincuenta y tres famosos patriarcas (4), ilustrada por los dos concilios que celebró en ella su patriarca san Atanasio, escuela de Orígenes, Filon, Apiano, Dídimó y san Ambrosio (5), regada con la sangre de más de mil mártires; Alejandría es la patria de nuestra santa.

Esta tierra verdaderamente feliz recibe al nacer á esta niña prodigiosa. Si yo os dijera que los reyes de Armenia (6), de Chipre (7), de Salamina, de Alejandría, prestan su sangre real; que Costo es su padre y Sabinela su madre; que estos reyes dulcemente enlazados con los vínculos del amor, suspirando por tener el fruto de su union, piensan, discurren, inventan, consultan; y que Alforabio, en tono de oráculo, les significa que vivirán en esterilidad, á ménos que no sacrifiquen al Dios de los dioses; nada añadiría á lo que afirman un Juine, un Alfonso de Soria y un Pelbart. Ellos continúan así su relacion. Costo confía, Alforabio predice, Sabinela concibe, el tiempo corre, el día llega, el parto se efectúa... ya está en el mundo Catalina. ¡Mundo infame! ¡qué de escollos la preparas! Las sombras del gentilismo, mas densas que las de Egipto, le ocultan la claridad de la tierra de Gesen. La púrpura atrae, el cetro lisonjea, el palacio acaricia, la opulencia adormece, la lisonja ciega. Sus padres la aman tiernamente; su hermosura singular sorprende, trasporta, enajena; su rostro es el compendio de la belleza; sus ojos insinuantes... ¡Ah! todo esto es Catalina en la cuna, en la infancia, en la niñez. Todo se aumenta en proporcion de sus años. Donde quiera se convierta, no hallará mas que lazos, emboscadas, precipicios. La vigilancia de Costo puede guardarla: la solicitud de Sabinela sabrá defenderla. No aprenderá el gentilismo de unos padres criados en el error. No hallará malos ejemplos que la sumerjan en el mal. El cielo destina á esta mujer para prueba de su omnipotencia: la Omnipotencia la sacará triunfante de los peligros. Los de Catalina son grandes.

(1) *Getis 16. cap. ult.* (2) *Cirill. Cat. 4.* (3) *Sixt. Sen. Bibl. Sac. 1. 5.*  
 (4) *Ap. Bolland.* (5) *Baron. t. 3. Anal.* (6) *Juigne in d. v. Cat.*  
 (7) *Alfonso de Soria.*

A los trece años queda enteramente huérfana. ¡Qué golpe para tu tiernecito corazón la muerte de lo que mas amaba en este mundo! Vos la probasteis, Señor, vos quisisteis que la grande obra de esta santa fuese enteramente vuestra. Ella no tiene sobre la tierra cosa que fije su atención: el cielo será su objeto, su patrimonio, su herencia. Las olas se suceden unas á otras: las tempestades amenazan: la vanidad sopla: el incienso humea; pero todo lo supera su prudencia. Ella concilia la justicia y misericordia. Como otra Abigail sabe pacificar los corazones: como otra Ester se hace amable á su pueblo. La sabiduría antecedia todos sus pasos: el estudio de las ciencias era su ocupacion favorita: sus acciones tenian siempre testigos que respondian de su conducta. Esto hacia una mujer en una edad en la que todo halaga, todo acaricia, todo tienta. Esto hacia una mujer, y esto era muy bueno que imitasen las mujeres de nuestro siglo. El Altísimo se complaceria de sus disposiciones: las llamaria para sí, así como llamó á Catalina.

¡Qué vocacion tan noble, tan divina! El oriente la visita desde lo alto, ilumina á la que andaba entre tinieblas y oscuridades de muerte, dirige sus pasos por las sendas de la paz. Un venerable ermitaño es el instrumento de su conversion (1). El Altísimo pone en su boca un oráculo de vida. Catalina le oye. Le habla del reino eterno, de la grandeza del alma: le muestra el camino para ir al Padre, que es Jesucristo: le promete la efusion del Espíritu santo, el patrocinio de María, cuya imagen le entrega como prenda de su palabra. El triunfo de la gracia va á manifestarse en breve: el día feliz de Catalina llega. Su espíritu medita: su memoria acuerda: su entendimiento conoce: su voluntad desea: su alma suspira por su amado: el amado se le manifiesta en una vision en los brazos de su madre cubierto el rostro, haciéndole ver que aun no era digna de él. Así lo escribe san Vicente Ferrer. Faltaba el agua de la regeneracion: el sagrado bautismo debia borrar sus culpas. Catalina lo pide, lo suplica, lo logra. ¡Iglesia santa! cuenta como otra de tus épocas mas brillantes el día que entró por tus puertas esta mujer. Ella será una heroína que extenderá tu gloria, vengará tus derechos, sostendrá tus intereses, defenderá tu causa, celará tu pureza. Esto hará por la gracia de aquel Dios

(1) *Pelbart. I. Serm. de Santa Catalina.*

que la eligió entre muchos pueblos para exaltacion de su nombre. ¡Qué misericordia la suya con esta hija de su amor! La llena de su espíritu: derrama sobre ella con abundancia sus celestiales carismas.

Una nueva vision la hace tan dichosa como Esteban, tan feliz como Pablo, mas favorecida que los Paduas, mas regalada que los Tolentinos, casi singular en el orden de los santos. Os hablo, señores, de aquellos celestiales desposorios de Catalina con Jesus, segun nos refiere el Cartusiano. ¡Dicha grande! Jesus coloca un anillo en el dedo de Catalina (1): Catalina coloca su corazon en Jesus. Jesus se desprende de los brazos de su Madre y pasa á los de Catalina: Catalina se desprende de todo afecto terreno y vive no mas que para Jesus. De esta mujer puede decirse con mucha propiedad, que el Señor la eligió y preeligió, que la buscó para su esposa y se constituyó su amante. Este amante en un momento se le transforma, y desde el Tabor de la gloria la conduce al Calvario de las penas. Se le manifiesta sin hermosura ni especie, llagado de pies á cabeza, coronado de espinas, exangüe, debilitado, cárdeno, hecho un varon de dolores. Hé aquí, sierva mia, lo que padecí por ti: hé aquí, esposa mia, el esposo de la sangre, camina por los senderos del dolor: ellos conducen á la tierra deseable (2). Catalina queda instruida en la vision de su amado: la Madre de misericordia le da luego lecciones saludables: le enseña la humildad, la misericordia, la fidelidad, la abstinencia, la oracion, la predicacion (3).

Esta doctrina no será en vano. Las Brígidas, las Gertrudis, las Gerónimas de Vinasco, las Catalinas de Sena, las Osanas, las Agredas, en el principio de los tiempos y en el fin de los siglos, no serán mas exactas en oír á la Madre y en cumplir lo que les dicte. Catalina lo podrá todo por corresponder á la gracia. ¿Correspondeis vosotras, señoras, á la gracia de vuestra vocacion? ¿Os esforzais á llegar al colmo de la felicidad por el camino de la penitencia? ¿Son acaso las galas, los dijes, los atavíos, la desnudez, la profanidad, lo que responde de vuestra conducta á presencia del Padre celestial? ¡Infelices! Si así

(1) *Dion. Cart. Serm. de Santa Catalina.*

(2) *Pelb. Serm. de Santa Catalina.*

(3) *San Vicente Ferrer Serm. de Santa Catalina.*

envileciéreis al sexo, perdereis el alma, vivireis en zozobra, morireis con inquietud: será vuestra herencia el llanto, el horror, el crugir de dientes. En el momento en que se acabe vuestra mortalidad perecedera, entrará vuestra eternidad desgraciada. Sed fieles á la gracia del Señor y experimentaréis las misericordias de Catalina, que os ennoblece por su vocacion y por su sangre, os ilustra por sus virtudes y sabiduría. *Mulier.*

El principio de la sabiduría es el temor del Señor: la sabiduría no entrará en un alma malévola: la sabiduría viene al alma que la invoca: sus frutos son incomparables, mucho mas preciosos que el oro y que las piedras de estima: es mas amable que la salud y que la hermosura; todo en su cotejo debe reputarse escoria. ¿Quién conoció mejor que Catalina la solidez de estas palabras? Miró como el mayor arte haber llegado á la virtud, y la ciencia de la dicha fué el estudio de su vida. Vida virtuosa, vida sábia. La virtud. En la mañana de sus dias escuchó con precaucion las palabras de los hombres: no dejó escapar su corazon entre los dulces transportes del amor: la inocencia estuvo en su alma: su rostro llevaba esculpida la modestia: renunció el fausto, la pompa, la vanidad. Su palacio tenia visos de oratorio, sus ocupaciones eran continuas, su oracion frecuente: la presencia de Dios constante: todo respiraba la perfeccion evangélica. A los adornos antiguos sustituyó un decente vestido con la librea de la humildad. La clemencia, la dulzura, la compasion, eran una corona que ceñia su cabeza: su mesa era frugal: sus palabras modestas: sus respuestas moderadas: la sumision, la obediencia la procuraban la quietud y la paz. La prudencia la antecedió: la santidad estuvo á su diestra: la ternura la predicaban sus ojos, y la discrecion llevaba el cetro como reina de sus procedimientos. Buscó la paz: mandó con cordura, fué obedecida con sumision: su bondad era el modelo de sus compañeras, de sus domésticos.

Fiel á su esposo celestial, no amaba á otro que á él. Yo soy toda para mi amado, así como mi amado es para mí. (*Cant. II, v. 16.*) Esto podrá decir Catalina. Sabia por la instruccion de la Virgen (1) que Jesucristo es celoso de sus esposas, y esto la hacia vivir en una continua vigilia. Pudo presentarle siempre la joya de la castidad, de aquella virtud que nos hace seme-

(1) *San Vicente Ferrer serm. de la santa.*